

AS

pies del  
o a Tar-  
precioso

er el es-  
aba Tar-  
o llanto,  
ación de

descan-  
erte, por  
cida a la  
muriesen,  
pas.

c en los  
o se co-  
Tarsicio,  
unas dió-  
rsicios, o  
to euca-

olecer en  
n donde  
doración  
de ele-  
pequeños  
al Santi-  
se acos-  
a mirar  
tro Dios,  
s sacra-

no per-  
a, la so-  
los pa-  
os en la  
Creo se-  
lica, jun-  
ales".

RIO

uelen ser  
nos figu-  
tras deu-  
nuestras

S

eso,

d

n.

un buen

e que un  
n dos ho-  
liza a un

m Izuel.

Zaragoza



## Cristo impera

Nuestros lectores conocen ya por la prensa diaria la grandiosa manifestación de fe habida en Chicago con ocasión del Congreso eucarístico internacional.

La Hostia Santa ha sido venerada y adorada, y aclamada por multitud inmensa, cual no vieron jamás aquellas latitudes.

Católicos y herejes han rendido pleitesía a Cristo en el Sacramento de su Amor.

Y cuanto puede dar de sí un pueblo joven, inmensamente rico, afanoso, además de deslumbrar al mundo con la grandiosidad de sus actos, por ningún otro pueblo superadas,

se ha puesto a contribución allí para rendir honor a la Hostia Santa.

Cristo vence.

Vence en los países católicos que, abominando de su pasada indiferencia, vuelven a agruparse alrededor de Cristo, única fuente de vida.

Vence en los países herejes, que abominando de pasados errores y brutales intolerancias, vuelven sus ojos a la Iglesia Santa, única fuente de verdad y camino único de salvación.

Cristo, el ayer blasfemado y perseguido, el que concitaba contra sí todas las furias del infierno desatadas por sobre la tierra toda, muéstrase hoy ante la faz del mundo como el único Rey que desafía los siglos, porque es sencillamente Rey inmortal.

Y muéstrase allí, en donde más oculto parece estar, en la Hostia Santa.

¿Quién le hubiera conocido en Belén, reclinado sobre unas pajas y tiritando de frío como el mortal más miserable?

¿Quién le hubiera conocido en Nazaret, trabajando como el último de los jornaleros?

¿Quién le hubiera conocido cuando sangraba en Getsemaní; cuando era abofeteado y escupido en el Pretorio; cuando caía, camino del Calvario; cuando caía, camino del Calvario, rendido por la pesada cruz que había cargado sobre sus espaldas; cuando moría en el Gólgota maldecido y burlado como un criminal infame?

¿Pero quién le conocería bajo los velos eucarísticos, bajo las apariencias de un pan vulgar, allí donde no se escucha ni un gemido, ni se advierte el más ligero movimiento, ni se adivina el más pequeño soplo de vida?

Y la Iglesia dijo: ahí está: eso

que parece pan no es pan, es Cristo bajo los accidentes de pan, y Cristo en toda su realidad y en toda la inmensa majestad de su gloria inenarrable; venid y adoradle, venid y comedle.

Y los fieles creyeron y adoraron, creyeron y comieron.

¡Pero cuántos, volviendo las espaldas a la Iglesia, no quisieron creer ni adorar!

Y llegaron los albores del siglo XIX, y la impiedad y la herejía se hicieron fuertes en las trincheras de una civilización que todo lo iba a arreglar, y a elevar, y a engrandecer frente a Cristo y contra Cristo.

Y vinieron los días aciagos de una guerra cual no había presenciado generación alguna desde que el hombre habitó el planeta en que vivimos.

Y vinieron los días más aciagos todavía de la postguerra, en que los hombres, como cobrándose las pasadas torturas y privaciones, se arrojaron en brazos de la inmoralidad más desenfundada y descendieron a los más hondos abismos de la abyección.

Y la Iglesia siguió repitiendo: Cristo, ahí está; el Dios de cielos y tierra, el Rey de todos los siglos, Rey inmortal, ahí le tenéis, en esa Hostia Santa que nada dice a los sentidos; venid, adoradle.

Y hasta los pueblos que menos sensibles parecían a la grandeza de nuestra fe, se arrodillaron ante la Hostia Santa y rindieron honor al Cristo del Sacramento.

Y se contaron por millones los ojos que la miraban como en éxtasis, y las bocas que la aclamaron, y las manos que la aplaudieron, y los corazones que se sintieron subyugados por la real presencia de un Cristo invisible levantado en alto por manos de un Cardenal delegado por el Papa.

PAX VOBIS

Año XXVIII

Zaragoza, 2 Julio 1926

Núm. 653

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica los primeros y terceros viernes de cada mes

Dirección y Administración: Calle del Pilar, 5

Teléf. 157

Sucursal de EL ECO DE LA CRUZ

Calle Benavente y Moricnes, 5.  
fábrica de toquillas (antiguo  
camino del Sábado).



¡Oh; el Congreso eucarístico internacional celebrado pocos días ha en los Estados Unidos!

Dichosos los ojos que han visto tan grandiosa apoteosis de la realeza del Cristo del Sacramento.  
¡Con qué entusiasmo habrán podi-

do repetirse esa palabra que, aun repetida aquí en el fondo de nuestro corazón, nos ha hecho estremecer de alegría y de gozo inenarrables: Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera!

M. DE SANTA CATALINA.

## CON LA VIRGEN DEL CARMEN

Virgen santa, Madre mía,  
Madre del Monte Carmelo,  
¿es verdad lo que me dicen?  
¿no es novela?, di, ¿no es cuento?  
Me han dicho que eres mi Madre;  
si vieras Tú cuando pienso  
que, a cambio de la que tuve,  
me ha nacido otra en el cielo,  
estoy loco de alegría,  
estoy loco de contento.  
También me han dicho que sabes  
lo mucho que yo te quiero  
y que nunca te separas  
de mi lado, sabiendo eso.  
Y que vienes por la noche  
a ver, cuando estoy durmiendo,  
si tengo la ropa bien,  
o si es tranquilo mi sueño.  
Y que, al marcharte, me dejas  
en la frente un par de besos  
de esos que tú sabes dar  
a los niños que son buenos.  
Me han dicho que no me olvides,  
que me llevas en tu pecho  
cual si fuera una reliquia,  
yo tan ruin y tan pequeño.

Me han dicho, sí, muchas cosas,  
tantas que no las recuerdo,  
pues no se pueden contar  
y, poco más, poco menos,  
son casi infinitas, como  
las ráfagas de los vientos,  
las flores de los jardines,  
las estrellitas del cielo,  
las gotitas de rocío,  
las arenas del desierto,  
y no sé qué más decir,  
pues, contándolas, me pierdo.  
Yo de esto mucho me gozo,  
mucho me gozo y me alegro,  
que ya no tengo en el mundo  
padres, ni hermanos, ni abuelos;  
sólo me quedas ya Tú,  
¿cómo ha de ser!, yo respeto  
los designios del Señor  
que todo así lo ha dispuesto:  
¡bendito sea su Nombre  
en la tierra y en el cielo,  
y bendita seas Tú,  
Madre de Dios del Carmelo!

JULIO ASCANIO.



La *siñá* Isidra.—Don Macario, don Macario.

El *siñor Roque*.—Mía no *nus* *hai-gamos* *entivocao* de puerta.

La *siñá* Isidra.—No, hombre, no, que este es el *numérō*, m'hi *fijsao* bien y... mira la *Liandra* con la *Robustiana* que, por lo visto, han *salio* más tarde que *nusotros* y se dirigen aquí también. Mía, pues, el tío Lesmes que sube calle arriba, a caballo en su burra; verás cómo se para aquí *tamién*, que le dije yo a su mujer que veníamos y dijo que *pué* que su marido viniera *tamién*.

El *siñor Roque*.—No, si venir viene medio pueblo; lo *ques* que no sé cuándo llegarán.

La *siñá* Isidra.—Don Macario, don Macario.

El *siñor Roque*.—No le digas don Macario, dile Macario a secas; si es un *espellejao* como *nusotros*.

La *señá* Isidra.—Pero, al fin y al cabo, está aquí en la puerta y, si se empeña, no sé cuándo entraremos.

El *siñor Roque*.—Es que yo me meto *adrento*, ni que se empeñe ni que no s'empeñe; no faltaba más.

Macario (abriendo violentamente la puerta).—¿A ver? ¿A ver cómo se hace eso? Pase *usté*, hombre, pase

*usté* adelante, a ver qué es eso de que se empeñe ni que no s'empeñe... vamos a ver, ¿quién se ha de empeñar en que *usté* no pase? ¿Un servidor? Pues sepa *usté* que un servidor está más *empeñado* que el gobierno y, a pesar de todo, *usté* no pasa, porque es *usté* como un duro falso que tengo allá arriba, que no pasa aunque se empeñe Aldelkrin en persona.

La *siñá* Isidra.—Don Macario, don Macario, no haga *usté* caso de mi marido, que es un *cepurro*.

Macario.—¿*Usté* es la *siñá* Isidra *verdá*? *Usté* entrará; porque *usté* es una mujer de *ducación* y sabe *pro ducise* con las personas...

La *siñá* Isidra.—Mire, don Macario, pobre soy como el suelo; pero, *ducación*, mal m'está el *dicilo*, pero yo *gienea* madre tuve y, si a *usté* le *paice* poco don Macario, dígalos con franqueza, que sé *dicir* hasta *usia*, si se terciá, que no sería la primera vez que m'hi *tratao* con *usias* de varias clases.

El *tío Roque*.—Y una de esas clases soy yo.

La *siñá* Isidra.—Nunca t'hi *tratao* de *usia*; pero a este pobre Macario, basta el cargo que desempeña, estoy *dimpuesta* a *decile* hasta *usia*,

y no digo más porque no sé qué; si supiera era capaz de *decile*; *alabao* sea el *santismo* Sacramento. Si él se paga de eso, ¿qué le vas a hacer?

Macario.—No, *siñora*, no me pago de eso ni nadie me paga a mi un céntimo; pero por ese camino se *empieza* y de ahí se va a otra parte, y así *suivamēte*, y una vez u otra a mí me *paice* que me pagarán, aunque no sea más que en *cacagüetes*, *pa* merendando por las tardes. Pero ¿qué es esto que entra tanta gente? ¿qué pasa?

El *tío Roque*.—Cálmate, Macario, cálmate y no tengas ningún *cuidao*, que *semos* todos del pueblo y venimos a lo *mesmo*. Resulta que en el pueblo no tenemos patrón y *cualquié* cosa que sucede no sabemos a quién *encomendamos*. Bien tenemos a *to* la Corte Celestial; pero ¿qué resulta?, el uno por el otro la casa sin barrer. Que si tú te corres con eso, que si yo bastante tengo con el otro pueblo que soy patrón, que s'apañen como puedan; en resumidas cuentas, que esta es la fecha que estamos sin patrón, sin nadie que *nus* defienda. Y el cura que hay *ahura* es muy pito y *tié* una voz que llena *to* la *ilesia*, como un trueno. Y *nus* reunimos el otro día en *ca* del cura y no *nus* *pu-dimos* entender: Que si San Roque, que si San Pantalión, que si San Onofre, que si la Virgen del Carmen que está en puerta; en una palabra, que no vinimos a juego y nadie quiso ceder. Conque, al último, el *siñor* cura dijo: Vaya, esto no *tié* trazas de acabar; si *sus paice*, se le dice el caso al *siñor* Mago, y lo que él diga, *tol* mundo cabeza bajo.

Macario.—Pues *pa* una cosa tan poca no *tenis* que molestar al *siñor* Mago; yo me sobro y me basto *pa* arreglar ese cotarro, de modo que creo *quedaris* contentos. Yo no *hi* *estudiao* *laxes*, pero tengo muchas *laxes* que le cojo al *siñor* y me las guardo *pa* cuando ocurre, como *ahura* en este particular. *Ahura*, que empezamos a discutir y no venimos a un arreglo, pues siempre tenemos al *siñor* Mago, que yo le hablaré y *to* s'arreglará.

El *tío Roque*.—¿Estáis todos ya? Pues aquí, dice el *siñor* Macario que él se atreve a arreglar nuestro asunto, que no hay que incomodar al *siñor* Mago; conque si *sus paice*, aquí *mesmo* podemos venir a un arreglo.

El *tío Sandalio*.—*Pa* ese viaje no teníamos que haber salido del pueblo; la cosa era que l'había de arreglar el *siñor* Mago; *pa* que lo arregle Macario, antes está el cura.

Macario.—Mirar, si *sus paice*, podíamos hacer una prueba aquí con un servidor; luego entramos al *siñor* Mago y *veris* cómo no se lleva lo que él diga con lo que diga yo ni un pelo de conejo, u de libre, es igual.

Todos.—De esa *conformidá*, bien; pero ¿Macario solo?, vamos, hombre, quita de ahí.

Macario.—Güeno, me conformo, no perdamos el tiempo.

Onofre.—Pues yo cojo la palabra y digo que el patrón *hae* ser San Onofre, que Onofre se llama mi padre, Onofre se llamó mi *agüelo*, Onofre me llamo yo, y m'ha *icho* mi madre: "Mía, Onofre, no te vengas sin San Onofre de patrón. Si no *pué* San Onofre, que sea uno *apaicido*, pero de ninguna manera consientas



que nombre patrona, ni a la Virgen del Carmen, ni a San Agustín, ni San Fernando rey, ni a ninguno de esos de la grandeza, porque no harán caso porque llevamos abarcas, chaquetica corta y faja a los riñones". Mire usted, señor Macario, ya sé que la Virgen del Carmen es mucho güena, pero es raina y los rayes no saben lo que pasarán el santo día con un perolico de sopas y una clara de güevo como aquel quice. Y el que ha de ser nuestro patrón es preciso que haiga pasao por todas, pa que sepa lo que son necesidades.

El tío Candelas.—Aunque sea irrumpiendo, lo que acaba de decir Onofre es el puro *Avangelio*. La Virgen, güena a carta cabal, me dejaría matar por ella a to las horas; pero que me dispense si digo que, pa eso de patrón de un pueblo como el nuestro, de gente roquera, no sirve. Pa gente de pluma, sí, señor, al pelo; pero pa gente de campo, que te matas de trabajar y llega el día de fiesta, te devantas, te arreglas una miaja, te echas tu copa de anís pa matar el gusano, que no has de estar tol día ora *pronobis*, te metes en la ilesia, oyes tu misa, sales a la calle, entras en la taberna a charrar con los amigos y vaso va y vaso viene; pues lo eso se *pué* hacer teniendo por patrón a San Pantalión, a San Onofre, a San Quintín, u cosa así; pero a la Virgen del Carmen, ay, ¡qué dirá la Señora!, como la llama mi mujer; que hay qu'ir a vispras, que no se entere la Señora de que te has puesto una miaja alegre. Si viera usted, señor Macario, cómo se pone mi costilla, que me dice: "Paice mentira, Onofre, que en el día de la Virgen hagas esas cosas". Y esas cosas son, total, cuatro gotas que coge uno con los amigos. Que las mismas cuatro gotas y unas pocas más las cojo el día de San Pantalión y aún les hace gracia. Y es que San Pantalión es más roquero que esos otros santos como la Virgen, San Luis, San Juan y demás santos *ñoritos* que están en el cielo, que tiran de guante y ni fuman, ni se gastan en una copa en su vida y no t'atreves a nada con ellos, porque s'asustan de cualquier cosa. Y yo no *puó* con eso, que algún respiro *himos* de tener los *probes*, y bastantes penas trae la vida.

Macario.—Sí, hombre, sí, chócala, que esa es la fija y no hay otra; que las fiestas son pa *ponese* uno una miaja alegre y coger algún chaparrazo que otro; que se *pué* ser muy santo y *gustale* a uno una miaja el vino, que l'ha criado Dios pa eso, pa *alegranus* la vida.

(Se mueve una puerta). La *ñña* Manuela.—Aquella puerta s'ha movido y me da el corazón que está detrás el señor Mago oyendo to las tonterías que estamos diciendo y *veráis* luego lo que *nus* pasa.

Macario.—No hay *cuidao*; al señor Mago lo *hi dejao* bien arropadico en la cama, que está una miaja *costipao* y no se *devantarà* hasta mediodía. Pues bien, Onofre, como íbamos diciendo, a *nusotros* *nus* convienen santos roqueros, de nuestra clase, pa que no se espanten de nada, ¿comprendes? La Virgen to lo que quieras de güena, y sabrá to la *dotrina*; pero vas y le preguntas ¿qué es *pecao*?, y te se queda cortada sin contestar una palabra, por eso, porque

se ha *criao* como una colegialica, sin mundo, que te se asusta de todo. Mañana, por ejemplo, yo *necesito* tres pesetas, es una comparanza; pues primero me muero que ir a *pedisilas* a la Virgen. ¡Güena se pondría! "Esto es un escándalo, diría, ¿qué haces con lo que ganas? Y no gano nada, y la ropa se gasta, y el calcero se rompe, y de una parte u otra *tié* que salir. "Nus vas a perder la casa, va a llegar día en que no vamos a poder *llevarnos* un *piazo* pan a la boca, eres un perdido, no *tiés* vergüenza, na más que miraras la madre que tienes...". En fin, primero me muero. A mí dame un santo de esos que *na* les viene de nuevo y que ya se saben ir solos.

(Se abre la puerta y aparece el señor Mago. Pánico general; a Macario le tienen que dar agua).

El Mago.—Callad todos. No merecéis el don *precioso* de la palabra, porque no sabéis decir más que disparates y tonterías. Ahí tenéis al mameuco de Macario...

Macario.—Señor, que yo no quería hablar y m'ha hecho hablar Onofre.

El Mago.—Onofre y tú y tú y Onofre os lleváis poco.

La *ñña* Manuela.—Vaya, señor Mago, *nusotros* veníamos a estar con usted, y ya que usted está aquí, díganos lo que *nus* conviene, que Macario, *pal* caso, es como *nusotros*.

El Mago.—Pues bien, yo, a imitación de mi Señor Jesucristo, me encuentro bien entre el pueblo, al que pertenecéis vosotros. Además, yo no vengo de los doce Pares de Francia; mis padres eran también del pueblo; del pueblo salí yo y para el pueblo quiero trabajar; no porque desprecie las otras clases, sino porque el pueblo es el que más necesita de mi apostolado. Pero hay dos conceptos que se confunden fácilmente y no deben confundirse. Y es el concepto de pueblo y el concepto de *clase baja*. Muchos creen que decir pueblo es decir *clase baja*. Y no, señor; yo conozco a muchos que son del corazón del pueblo, pero que pertenecen a la clase más elevada, por sus sentimientos elevados, por su abnegación, por su amor al prójimo, por su trato delicado, por el ambiente de delicadeza que les rodea, por su instinto de no hacer daño a nadie, etcétera, etcétera. Estas gentes, aunque sean del pueblo y aunque vivan entre el pueblo son de la más alta aristocracia en la humanidad, y yo confieso que he conocido a muchos de éstos. Estos, pues, son del pueblo, pero no son de la clase baja ni mucho menos. Y hay, por el contrario, otros muchos que pertenecen a las clases elevadas, que viven entre esas clases altas; pero que por sus sentimientos, por sus instintos depravados, por su grosería y egoísmo, por sus costumbres de general envilecimiento, son de la clase baja, sí, de la clase más baja. No hay más que oírles sus frases groseras, su repugnante altanería, hasta su lengua blasfema les denuncian como de la clase más baja, más infima de la sociedad. Desgraciadamente, vosotros, por lo que he visto, mejor dicho, por lo que he oído, no solamente sois del pueblo, sino que, lo que es peor, sois de la clase baja. Todo lo que tocáis lo empuqueñecéis. Y Macario el primero; él es de la clase más baja que se conoce, al menos yo no conozco otra

más baja. Pero deseo entenderme sobre esto y hoy no puede ser; venid otro día; pero no hagáis caso de Macario y entrad inmediatamente que lleguéis, no perdáis el tiempo como hoy.

Macario.—En fin, el señor Mago hablará, pero yo *pué* que también hable y... veremos *ande* van esas clases...

EL MAGO.



## ECOS DEL SAGRARIO

¿Qué vale un alma?

Un alma que sabe apreciarse vale lo que vale Dios.

No le ofrezcáis mil, un millón, millones de millones: no lograréis ni hacerla tambalear; vale más, inmensamente más.

No se la puede comprar a ningún precio.

Antes que ofender a Dios muere.

¿Y con qué placer moriría!

Es sencillamente que el precio de un alma es Dios mismo.

Las almas eucarísticas lo saben mejor que nadie.

La Iglesia lo canta en su liturgia: el Cristo que se nos dió por compañero, y que todos los días se nos da por comida, en precio de nosotros se dió también.

¿Cómo venderse al diablo por precio ninguno, por muy elevado que sea el precio en que nos tase?

Dios llenó de luz y de calor al sol, y le dijo: alumbra los pasos de mis hijos, los hombres, y calienta sus miembros para que no mueran de frío.

Y llenó de aromas las flores, y les dijo: embalsamad el aire que mis hijos, los hombres, habrán de respirar, para que gusten el placer de vivir.

Y volcó sobre la tierra su fecundidad y le dijo: da pan en abundancia a mis hijos, los hombres, para que no mueran de hambre.

Todos los días llena las almas que le comulgan de luz, de calor, de suavidad, de bondad, y todos los días les repite las mismas palabras: hijas queridas, pasad por el mundo haciendo bien.

Que al veros aprendan a bendecirme y a amarme a Mí que tales maravillas sé obrar en vosotras.

Y yo os digo, almas eucarísticas: ¡Oh, si pasáramos por el mundo haciendo bien!

¿Manera de obligar a Dios?

Anonadarse en su presencia.

El lo ha dicho: resiste a los soberbios, llégase a los humildes y en ellos hace su mansión.

M. DE SANTA CATALINA.



# HOJA PARROQUIAL DE ALCOBENDAS



## Primera Comunión

Como en años anteriores, el día de la Santísima Trinidad fué el día señalado para la primera Comunión de niños y niñas de esta Parroquia. Es el acto más grande de la vida, el momento solemne en que el sacerdote deposita la Sagrada Forma en la lengua inocente del niño, imprimiendo en su corazón y en su alma el sello característico de la santidad, porque, como dice la Iglesia *mens impletur gratia*, el alma se llena de gracia, de la vida de Dios, germen de la vida eterna y memorial del don más excelso, pues el mismo Dios se comunica al hombre y lo incorpora a sí con lazo el más estrecho. Antes de la Comunión, como siempre, recitaron admirablemente poesías alusivas al acto, compuestas y ensayadas convenientemente por el señor Cura Párroco, las cuales repitieron en los altares preparados en la procesión del Corpus. Todo resultó admirable y el pueblo contento. ¡Gloria a Dios! Hubo el primer día 90 comuniones, y el día del Corpus, 40.

### Niños y niñas de primera

#### Comunión

Justo Aguado Muñoz, Luis Rodríguez Aguado, Félix Moreno Valdemoro, Ramón Barrera del Olmo, Enrique de Lasheras Sánchez, Antonio Baena Aguado, Lorenzo Pérez Alonso, Felipe del Olmo Campillo, Manuel Alcantarilla López, Francisco Díaz Aguado, Casimiro Alcalá López, Bernabé de Larra Ramos, José Hontoria Azañedo, Calixto Ventosinos Sánchez, Tomás Perdiguero Aguado, Santiago Vázquez Rodríguez, Manuel Pérez Moreno, Manuel Aguado Lozano y Anselmo Cuenca Casanova.

María de la Paz Muñoz Baena, María de López Díaz, Cecilia García de Saa, María de la Paz Vázquez Rodríguez, Matilde Valdemoro Aguado, Pilar Aguado de Lara, Antonia Díaz Alcalá, Encarnación Delgado Díaz, Petra Moreno Alcalá, Juana López Cáo, Anastasia Delgado y Delgado, Fernanda Ramos Martín y Asunción Díaz Gibaja.

## Superstición

Hay personas que tienen aversión al número 13, tanto es así que, cuando cuentan, suprimen el 13, poniendo otro vocablo que, ni es numeral, ni tiene absolutamente nada que ver con ese número. Ni aún quieren comer cuando se juntan 13 personas en la mesa, porque, según dicen, uno de ellos ha de morir aquel año. De todos modos, no creo en los augurios de tales personas que creen tener el horóscopo y el destino con sus llaves; cuando se reúnen 13 a comer, sería cierto lo que dicen si infaliblemente uno debiera morir ahorcado, pues tal fué la suerte de Judas que hacía el 13 en la última cena de Nuestro Señor con sus Apostóles, si es que se fijan en ese hecho. Hasta personas que se jactan de católicas viven sujetas a esas idioteces, propias del vulgo ignorante, pero de personas católicas, timoratas, con sentido común y sentido moral, en ningún modo. Sin embargo, todos los supersticiosos no temerían recibir el día 13, trece mil duros, por aquello de que la ambición quita la superstición. Lo mismo sucede con el martes y viernes, todo lo cual es puerilidad y falta de cultura. Otras personas se fijan en los moscardones; pero, hay que atender que, para saber si ha de ocurrir algún suceso próspero o adverso, hay que aguardar el verano, porque en invierno no hay moscardones. ¿Hay algo más estúpido? Si se cae la sal, es mala sombra dicen, Eso será si cae el sol, de lo contrario, no habrá sombra; si es mala sombra, porque hay que comprar otra; por lo demás..., ríanse ustedes. Si se cae o derrama el aceite, es mala sombra; ¡menuda sombra deja! ¡Cómo que hay que lavarla con lejía, y aún así no sale tan fácilmente! Si se derrama el vino, es alegría; alegría para el tabernero, que puede vender otra vez vino con agua o agua con vino, que no es lo mismo. Y el comprar caro, malo y falto de peso, ¿no es mala sombra? ¡Qué mala sombra tienen algunos!

En lo que quiero llamar particularmente la atención de mis lectores es en el hecho siguiente:

De poco tiempo a esta parte, algunas señoras han recibido cartas anónimas, en las que se ruega que se repita la oración que allí se indica cierto número de veces; que se reparta copiada a determinado número de personas; y, de no hacerlo, amenaza el anónimo escritor con una gran desgracia, y, si lo hacen, les promete una gran alegría. Cuando recibáis una carta de esas, echadla al fuego y no os preocupéis de más, pues esta es una propaganda supersticiosa y protestante.

Ciertas personas creen que si la campana de la Iglesia toca simultáneamente con el reloj hay muerto en la semana; y no se equivocan, pues cualquier día que sea, tendrá que ser en la semana. También dicen ser mala sombra cuando un espejo se rompe; ¿qué ha de ser mala sombra si se multiplican los espejos? Hay algunos que juzgan del año, según sea el primer día de Enero, y otros que opinan, o mejor creen que obtendrán fortuna, guardando en casa un imán o una herradura. Para otros, tres luces encendidas son signos de desgracia; pues... apaga y vámonos. Ya sabéis cuánto se hablaba y se habla en los pueblos del hechizo, o sea, lo que llaman *mal de ojo*; por ejemplo, enferma un niño, no aciertan con su enfermedad, atribuyéndola entonces a una simple mirada de una persona con la que están ofendidos; no he visto cosa más ridícula. Los sueños, sueños son, como ha dicho Calderón de la Barca; y, sin embargo, personas hay que hacen testamento si sueñan con un médico. La quimancia está muy extendida, y pretenden, especialmente los gitanos, descubrir el porvenir por las líneas de las manos, y tan crédulos son algunos, que creen mejor eso que lo que dice el Credo, y hay quien cree más a los periódicos que a la Iglesia de Cristo, lo cual no es religión; es un absurdo. Hoy mismo se ven asimismo consultar a las echadoras de cartas, que abusan de la simplicidad y buena fe, como de los charlatanes y buscavidas que hacen su agosto a costa de los tontos, y es que, como dice la

(Continuará).

Tip. Gambón : Canfranc, 3, Zaragoza